

BEJAR NUEVA

PERIODICO REPUBLICANO

ÓRGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

La correspondencia administrativa, Colón 42.—La de Redacción, Mayor de Reinoso, 12

No se devuelven los originales, publíquense ó no.
Anuncios á precios convencionales.
No se publicará ningún trabajo si no viene firmado por su autor.

Número suelto 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes 0'25 peseta.
Trimestre 0'75 id.
Semestre 1'50 id.
Un año 3'00 id.

PAGO ADELANTADO

SUBVENCIÓN PROVINCIAL Á LA ESCUELA DE INDUSTRIAS

Con el detenimiento que el asunto merece, nos ocupamos, dos meses hace, de la subvención que á nuestra Escuela de Industrias venía de tiempos atrás concediendo la Diputación provincial de Salamanca.

Pusimos en conocimiento de nuestros lectores el acuerdo que, al discutir sus presupuestos, tomó dicha corporación de suprimir la partida de 2500 pesetas, que era á lo que ascendía la subvención á que nos referimos.

Hicimos entonces las censuras que, á nuestro juicio, que era también el de la opinión general en Béjar, merecían nuestros representantes, así en Cortes como en la Casa de la Salina, por el abandono, el ningún interés que demostraron en el desempeño de sus cargos, al consentir, sin defensa de ningún género, que se lesionasen intereses de nuestro pueblo.

Hoy volvemos á tratar esta vital cuestión, porque, según informes fidedignos, está de nuevo sobre el tapete. El presupuesto formado en la Diputación salmantina fué al ministerio de la Gobernación, como es de ley, para obtener la aprobación superior; y en ese centro, en vez de poner el visto bueno, se ha resuelto devolver el presupuesto indicado sin aprobarle por razón de que en él se ha hecho desaparecer la partida que á nuestra Escuela se le concedía en presupuestos anteriores.

Es de suma importancia el hecho, y en atención á ello y en cumplimiento de los deberes que el periodismo impone, hemos procurado indagar lo sucedido en este asunto, y las causas y desarrollo del mismo, así como también las personas que en él han intervenido y los móviles que las hayan guiado.

Parece ser, si no son inexactas las noticias que hemos recogido, que la Escuela de Industrias, perjudicada con la supresión de que tratamos, reclamó en forma á la superioridad; y que á esta reclamación ha prestado todo el apoyo posible el diputado á Cortes del distrito, consiguiendo del ministerio la devolución de los presupuestos para que se rectificasen en el sentido de incluir de nuevo la suma cercenada de ellos y que se destinaba á la enseñanza de obreros en nuestra Escuela.

Si esto es así; si el diputado á Cortes ha hecho esfuerzo y campaña en este asunto, simpático y de interés para nuestro pueblo, nosotros, á fuer de imparciales y haciendo debida justicia, aplaudimos sin reserva alguna al señor Rodríguez Arias; sin que sea obstáculo á detener el generoso impulso, la consideración de ser distinto el campo político nuestro y el de ese señor, y de estar muy reciente la lucha en que con nosotros ha estado de frente, y nos ha combatido.

Haga el señor Rodríguez de manera que no quede á medias la obra emprendida; y si da cima al intento, consiguiendo que la subvención se consigne de nuevo, contrarrestando la animosidad bien manifiesta contra

Béjar en la Diputación al discutir los presupuestos, nos acreditará en este hecho que está dispuesto á que no continúe la orfandad en que con harto motivo dijimos estar nuestro pueblo.

No por el aplauso justo que otorgamos hoy, se deduzca ni sobreentienda que rectificamos cuanto se dijo, ni aún se aminora la censura que se hizo en BÉJAR NUEVA en los artículos que con el título de «Orfandad de Béjar» consagramos á lo sucedido al discutir los presupuestos de la Diputación.

En aquellas censuras, que alcanzaron al diputado provincial, hijo y vecino de Béjar; á la sociedad que preside, llamada Unión bejarana, y al diputado á Cortes nos ratificamos, sin perjuicio de aplaudir hoy lo que se ha hecho, cosa innecesaria si se hubiera cumplido con los deberes de representación en la oportunidad aquella.

Renunciamos á ella, si alguna participación nos corresponde en la campaña ésta en pró de Béjar por razón de haber estimulado hacia la misma con nuestras censuras, y concluimos por ahora encareciendo de la Diputación provincial deje á un lado pequeñas cosas que pudieran ser obstáculo para que el pueblo éste, poco atendido en las esferas oficiales, obtenga esa subvención con que se procura la instrucción de las masas obreras.

RECUERDOS DE LA HUELGA GRANDE

El invierno de 1903 á 1904, fué de los que hacen época. Largo é inclemente, contados fueron los días de sol claro, de benigna temperatura. Lluvias torrenciales, aires cierzos y helados portadores de pulmonías, escarchas, hielos y grandes nevadas nos prodigó sin cesar.

Como si los elementos fueran nuestros enemigos, desencadenábanse con toda su furia, haciendo más cruenta nuestra situación.

El día 28 de Diciembre de 1903, fué, sin duda, de los más fríos de aquel invierno. La nevada caída la noche anterior alcanzaba medio metro de altura. Un viento helado y sutilísimo acrecía el frío y le hacía intenso y penetrante. ¡Qué día tan crudo y tan triste! No le olvidaré jamás.

Desde muy temprano empezaron á acudir los obreros huelguistas al local que les servía de Centro. En aquel destartado y enorme caserón, en el que bajo tantos aspectos se demostró la firmeza, la abnegación y el valor de aquellos luchadores, ardía abundante lumbré que hacía pasadera la estancia en él.

Gran amargura denotaban sus semblantes, y se huían unos de otros como esquivando mirarse y hablarse.

Yo sorprendí en muchos furtivas lágrimas. A juzgar por la tristeza de sus semblantes, algo anormal, algo grave, alguna cosa desgraciadamente importante debía ocurrir. Las personas que no tenían conocimiento de la causa del madrugarse de los huelguistas, formaban diferentes conjeturas. Unos creían que había sido traicionada la huelga; otros lo

achacaban á la celebración de alguna junta importante; otros al reparto de algún donativo. Pocos acertaban el verdadero motivo. Se había recomendado reservar en lo posible el acuerdo.

Aquellos valientes luchadores, los que tan alto supieron poner su nombre societario; los que durante siete meses de asedio no se les vió decaer un solo momento hasta conseguir el triunfo, no se reunían tan de madrugada por nada de lo apuntado. Era otro el motivo, apenador en demasía por lo que ello significaba.

Era que, cuatro grupos de huelguistas iban á salir para diferentes pueblos á postular para que sus camaradas recibieran algún recurso para poder resistir la titánica lucha que con tanto denuedo se sostenía.

Aquellos decididos compañeros se exponían á sufrir toda clase de penalidades; se disponían á pasar por mil privaciones, á helarse de frío, á recibir vejámenes, insultos é insolencias. No se les ocultaba el martirio moral y material que les esperaba; pero era necesario, había que pasar por todo. Las cajas sociales estaban vacías, no había dinero, y hacía varios días que no se repartía cosa alguna. Desde la *Nochebuena* no habían percibido nada los huelguistas; otros cuatro días más de ayuno. El hambre asediaba y hacía presa cruel en las familias obreras. De vez en cuando se oían frases que sonaban á desmayo y había que fortalecer, siquiera con la esperanza, aquellos ánimos abatidos, porque de seguir así algunos días más, sin comer algo, el desmayo crecería, se transmitiría rápidamente de unos en otros y se convertiría en deserción, la que una vez empezada difícilmente podría contenerse, y lo que con tanto afán, tan denodado y bravamente se defendía caería en poder de nuestros enemigos. Por eso era indispensable proporcionar recursos para alentar á los decaídos y proseguir la lucha.

Los compañeros expedicionarios llegaron. Cientos de manos estrecharon las suyas. Estaban contentos, animosos. Infundían esperanza y animaban á los más apesadumbrados. Su aspecto era alegre, y chanceras palabras se les escuchaba á cada instante.

No os preocupeis por nosotros, decían. Alguno tenía que hacerlo; y demostraban su satisfacción por ser los encargados de aquella misión.

La generalidad se oponían á que marcharan aquel día.

No podemos, no debemos consentirlo, pues será una locura en ellos hacerlo y un delito en nosotros dejarlos marchar. La nevada es tremenda y ahora vuelve á nevar copiosamente. El aire es más fuerte y más helado, y el coger una pulmonía sería sencillo. Además, los caminos están cubiertos con la nieve y caminar así es muy peligroso. ¿Y si os sucede alguna desgracia? Dejadlo para cuando bonance el tiempo.

Ha de ser hoy, contestaban los comisionados. No hemos de demorar ni un momento nuestra salida. El retardarla un solo día podría ocasionar la pérdida de nuestra huelga, y la causa porque la mantenemos vale más que nuestras vidas. Y diciendo esto, bajaron á la calle.

Ante tan tenaz resolución no hubo más remedio que transigir, ó imitándolos nos lanzamos todos en pos suya.

Jamás se habrá visto una manifestación más imponente ni más silenciosa. Nadie hablaba. Todos caminábamos tristes y meditabundos, y las pisadas se apagaban entre aquella mullida y alba alfombra que la Naturaleza había extendido la noche precedente.

Era la Corredera el sitio prefijado para la despedida y desde donde los grupos partirían á sus respectivos puntos; y allí hizo alto la manifestación.

Multitud de gente que ya conocía nuestro propósito, guarecida en los portales de aquellas casas, esperaban nuestra llegada. En sus ojos se veían señales de llanto.

Y llegó el momento, deseado y temido, de separarse. Los primeros en despedirse fueron los expedicionarios entre sí; después los amigos particulares, y por último los huelguistas.

Cuando estrechábamos nuestras manos, todos procurábamos aparentar ánimo; pero la honda emoción que nos invadía hacíanos traición y mucho más las lágrimas que, rebeldes á nuestra voluntad, rodaban abundantes por nuestras mejillas.

Por fin, y tras un esfuerzo grande, partieron. Veámosles alejarse y desaparecer sin movernos de aquel sitio, como si la nieve apresara nuestros pies. Transcurrido un buen rato pudimos arrancarnos de aquel lugar, y de igual manera que cuando salimos, regresamos al Centro.

Aparte del día en que fueron presos los cuatro compañeros, no pasamos otro peor que el de que hago este relato, y eso que casi todos en su mayoría, fueron de prueba.

A los tres ó cuatro días de haber partido nos escribieron los expedicionarios de todos los grupos. Las noticias eran más ó menos tristes, según había sido la acogida que les dispensaran. Pero las de algunos comisionados sobrepujaban grandemente á lo que nos podíamos figurar.

La siguiente carta dará una idea del acerbo sufrimiento de nuestras camaradas:

«Estimados compañeros: Llegamos á Valdefuentes después de un caminar difícil y penoso, pues debido á la nieve los caminos estaban intransitables y los arroyos muy crecidos; alguno de éstos nos hemos visto precisados vadearlos con el agua hasta el muslo. En un sitio en que el camino se divide en varios, hubimos de cambiar el que nos conducía á donde íbamos, y caminamos desorientados durante largo tiempo.

Así que llegamos, y sin descansar ni secar nuestras caladas ropas, visitamos al secretario del Ayuntamiento, al que dimos cuenta de nuestra situación. Nos contestó que poco podíamos hacer en aquel pueblo, pues había oído hablar poco favorablemente de la huelga; y á petición nuestra nos facilitó una lista con los nombres y domicilios de las personas más pudientes.

Divididos de dos en dos, así que hubimos almorzado al día siguiente, fuimos á las casas de las personas que figuraban en la lista; y aquí entra lo más duro de nuestra misión, con serlo ya mucho lo que hemos sufrido.

Llamábamos, y después de un largo rato de espera en los que pasábamos un frío que nos helaba los huesos y de estar expuestos á ser presa de los colmillos de algunos terribles mastines, nos respondían tan desabrida y ásperamente, que sin decirles nuestro deseo, alejábanos de ellas. En otras, que más atentos sus moradores se dignaban oírnos, nos daban un puñado de garbanzos ó alubias, una patata ó un trozo de pan duro, lo que nos sonrojaba y hacía padecer enormemente. Nos conceptuaban iguales que á astrosos pordioseros. Pocas, contadas personas se hacían cargo de nuestra situación y nos daban algún dinero.

Viendo que aquí no sacábamos nada de provecho, nos trasladamos á este pueblo en el que, á más de darnos á duras penas posada, nos han dirigido los más execrables y groseros insultos, llamándonos holgazanes, exigentes y otras cosas aún peores.

Algo más podríamos decirnos, pero es tan

poco grato, que preferimos callarlo ahora y os lo contaremos cuando regresemos, que será pronto.—San Esteban de la Sierra, Enero de 1903.»

A los diez ó doce días todos los grupos de expedicionarios estaban de vuelta, depositando en el Centro cuanto habían reunido. Unos cientos de reales entre dinero y especies. No correspondía su importancia á las penalidades sufridas y los ultrajes recibidos. Sin embargo, durante la ausencia de los comisionados, se mantuvo firme el elemento huelguista, esperanzados con los auxilios que esperaban les traerían, en cuyo periodo empezaron á recibirse los generosos é importantes que enviaban las Secciones pertenecientes á la Unión General de Trabajadores, y que fueron los que decidieron el triunfo á nuestro favor.

¡Hermosa solidaridad á quien debemos en gran parte nuestro relativo bienestar! ¡Deuda sagrada que estamos obligados á satisfacer en toda ocasión que se nos demande! ¡Gratitud eterna para los que tanto se afanaron en favor de nuestra causa!

No lo olvideis, queridos compañeros, y mostraos siempre propicios para acudir en auxilio de nuestros hermanos de explotación.

UN OBRERO.

COMENTARIOS Y ENSEÑANZAS

Se aproxima á todo correr, con la velocidad que el tiempo siempre tiene, la renovación del Ayuntamiento.

La constitución de la corporación municipal de nuestro pueblo, es asunto del que se habla mucho entre nosotros, si bien hasta ahora con reserva y en voz baja.

Nada en concreto ha salido á luz pública todavía; pero son muchas las cábalas que se hacen, y los comentarios abundan, sabrosos y animados.

Después de la lucha en los comicios sostenida para la renovación bienal; lucha en que se vió disputar el terreno centímetro á centímetro á dos opuestos bandos de marcada significación política; conocidos los antecedentes de esta contienda y la orientación que, dígame ó no, cada uno de los dos grupos ha de imprimir obligadamente á la administración municipal, la norma ó guía, racionalmente pensando, y dejando aparte particularidades y circunstancias secundarias, para la constitución del Cabildo y distribución de cargos, no es otra, no puede ser, más que las opiniones políticas, los compromisos políticos de los señores concejales.

Si lo racional prevalece, el reparto de cargos será con arreglo á la ponderación de elementos de esas dos agrupaciones. Si son en mayor número los ediles de avanzadas creencias, éstas serán las que determinen las mayorías y las formas, y den sello y carácter al gobierno municipal. Por el contrario, si preponderan, si son más los que hagan, diciéndolo ó sin declararlo, la causa opuesta, en ese caso las presidencias, en que suele representarse la tendencia ú orientación, serán ostentadas por los más definidos reaccionarios.

Esto es lo lógico, lo natural.

Si no existiese esa pugna de ideales; si no tuviese raigambre política el asunto, entonces, si al mayor acierto en las decisiones y acuerdos se atuvieran nada más los ediles al hacer la distribución de los cargos, necesariamente serían las cualidades personales, los talentos, la experiencia, el carácter, la seriedad, la honradez lo que se tendría en cuenta é informase la designación.

No es que creamos deba darse de barato á lo de las condiciones, circunstancias y antecedentes individuales y aún hasta á conexiones que la persona tenga ó pueda tener; no. Por el contrario más bien, entendemos que es indispensable tener presente todo eso; y que no puede ó no debe conferirse á nadie cargos para los cuales no esté en armonía la persona en su modo de ser y en su manera de vivir. Vienen de otro modo al suelo con

facilidad extrema los prestigios, y se aja y macula el representado principio de necesidad aunque limitada autoridad.

Pero sin desdeñar lo que respecta á las personales aptitudes, debe ser, así lo juzgamos, habida consideración al arrastre que trae el asunto, los ideales los que ofician de esqueleto, y den sostén y forma al organismo consistorial.

Ahora, pues; ¿cuales ideas tienen más creyentes? ¿las de libertad, ó las de autoridad?

Las que más tengan, ó mejor los que más sean, gobiernen, llevando en sus manos el simbólico bastón, sin olvidar, otra vez repetimos, que el individuo se adapte al cargo y que le dé, á ser posible, mejor que recibir de él, prez y realce.

Lo que falta saber, y ya corre prisa averiguar, es donde está la mayoría; con la libertad ó en frente; con la Conjunción ó con los unionistas. ¿Es imposible saberlo? No. ¿Es preciso fijarlo? Sí.

Sí, porque de lo contrario nadie sabría á que atenerse; el caos, la confusión sería en el Concejo. Haría cada cual lo que mejor le acomodase y, roto el dique de lo racional, digno y serio, desbordaría lo pequeño y despreciable, haciendo irrupción la vanidad, los apetitos, el encono, é indignidades inconcebibles. Bastardo sería el móvil que inspirase en este caso la organización del Ayuntamiento, y grotesco el conjunto que resultara.

Preciso, indispensable se hace, para que la corporación no resulte un arlequín, y para que no se menoscabe su respetabilidad, que la brújula que encamine sus primeros pasos la constituyan ideales altos, ideales puros, formalmente, noble y seriamente enhiestados.

Disciplina mental, pudencia y civilización se requiere. No humillar lo grande, que es la doctrina, por ensalzar lo pequeño, que son las pasiones.

No es disciplina de partido lo que pedimos, ni sumisión á jefaturas ni potestad ninguna. Es de jerarquía más alta el caudillo que anhelamos, y es el excelso reglamento sin artículos lo que imponerse debe del soberano pensamiento, libre de ruines sugerencias; del todo libre.

Preguntemos otra vez, y ya concluye por hoy el comentario: ¿qué doctrinas tienen más adeptos en el nuevo Ayuntamiento?

No habiendo tráfugas, ni resellados de ninguna de ambas partes, y ateniéndonos á antecedentes fidedignos, diez de los avanzados; seguros, ocho, quizás no tantos, del bando opuesto.

Esta es la clasificación de los dieciocho concejales que, salvo error posible, formarán el Cabildo municipal en el bienio próximo.

A DON SANTIAGO

Ahí van, señor don... sin par; recogedor de mis pecados contra esa *repostería*—este vocablo se os pasó al hacer el espurgo—por vos—ahora personalizo; antes impersonalicé todo. Enmendado me habéis—confeccionada; ahí van unos cuantos de puntos y tildes para colocarlos sobre las ies y eñes que me empuntáis, no con tanto acíbar como en otros, en el último artículo con que me honra la bien tajada pluma vuestra (puede, amigo Santiago, recoger esta otra flor que le dirijo: Usted á mí, en cambio, barro no más me dedica. ¡Qué generoso sois!)

No me sentó mal la creación de la Unión bejarana. Lo que reproché fué la almendra amarga que encerraba entre almíbares. Esa almendra es usted; nadie más.

Fantasma dice que ha sido para mí la Unión, que me trajera amedrentado. Pase lo de fantasma; pero el miedo... ¿No vió usted cómo me escondía el día de las elecciones?

«Y qué cosas ha dicho usted de esa sociedad y sus fundadores!» ¡Y cuántas otras me he reservado, porque gusto tirar atrás de la pluma cuando en letras de molde escribo!

No he tenido, señor don Santiago, que invadir ningún fuero interno para descubrir que el intento de su sociedad; el intento primero de usted, que es el alma de la Unión

—otra flor—no era otro que las elecciones municipales. Lo dicen bien alto los acontecimientos, amiguito; y además se lee claramente en la hoja aquella que empieza: «Bejaranos»; hoja que yo ojeé—sin h, magister—hallando en la base 11.^a que se dice: «Esta Asociación se preocupará muy especialmente de la elección del de Béjar» (de Ayuntamientos trataba).

Muy especialmente, señor don Santiago. No hay que exprimir el jugo, ni inquirir, entrando en sagrado, el intento de la Sociedad; lo decía usted en la foja. La especialidad, y con el superlativo muy, de la Unión, es la elección de concejales.

Cierto que la base 12.^a dice que la candidatura se presentará únicamente con el carácter de bejarana. ¡Pues no faltaba más sino que, dando salida al anhelo vuestro, señor don Santiago, hubierais dicho en vez de bejarana integrista; lo cual que no por integrista dejaba de ser bejarana y á la inversa. ¡Ah! si decís eso se descubre la almendra amarga del pastel y no hay quien le trague entonces.

Y, sin embargo; ¿quereis decirme ingenuamente si vuestro gusto, vuestra inclinación sería que la candidatura fuese integrista, integrista el Ayuntamiento en pleno, é integrista el universo mundo? Porque, sois firme y consecuente—otra flor—; y las creencias vuestras aunque sea barriendo las entrañas de buena gana en todas partes. Pero no lo revelasteis, no trajisteis á la superficie, en eso de las elecciones, las ideas que alimenta vuestro espíritu, como yo traje las mías á cielo abierto y en voces altas. No os despojasteis de ellas; ni un solo instante dejasteis—y en esto os honro—de querer que dominasen el campo aunque se instalaran en él subrepticamente. Y el conocer esto, y percatarse de una trivialidad como es ésta; y llamar bajo fondo y gallo tapado á eso ¿es fallar en el respeto que me precio de guardar á las personas y calificar de hipócritas, trapaceros, pérfidos, etc., á los fundadores y organizadores de la Unión? ¡Vaya una consecuencia!

¡Si es usted, y nadie más que usted, alma y brazo, voluntad y acción en la Unión bejarana, el del escondido fondo y el embozado hasta arriba, he dicho, y repito, y mantengo una y cien veces! ¡Es usted el que despista y farandulea y el que apunta á los intereses generales disparando á mansalva sobre el partido político á que pertenezco; usted haciendo unas elecciones con elementos que no comparten sus ideas, recogidos con el reflector poderoso del bejaranismo indefinido, y amalgamado sin escrúpulo con todo cuanto á mano viniere. Es usted y no sus socios de la Unión, hacia quienes trata de desviar el tajo de segur que representan mis no por modestos menos eficaces, trabajos periodísticos. Usted y no ellos, de quienes he dicho que han formado en filas, conducidos por el halagador estímulo de los intereses bejaranos, señuelo de que se ha valido usted, no diré hipócritamente, porque huyo de adjetivos resonantes, pero sí con mañas y artilugios.

Ni he revasado los límites de lo que es notorio y público al ocuparme de ese portento de ingenio, y si se permite diré de argucia; crismado con patronímico apodo—hasta en el nombre se vé lo tendencioso: Debió usted denominar á su sociedad «El Colmo»; ni tampoco personalicé al referirme al taumaturgo. Ahora ya tengo, cuando todo el mundo apunta hacia usted para señalar á la Unión, tengo necesariamente que nombrarle. Usted es, señor; señor don Santiago, usted, el taumaturgo. Y, aun nombrándole, vea en que manera: mezclando lo amargo y lo dulce; ya vé, nada menos que taumaturgo.

No vale retorcer los argumentos, Santiaguito. Eso de hipócritas, trapaceros, embusteros, pérfidos, aviesos, inícuos son adjetivos de usted, no míos. No soy aficionado al vocabulario fuerte. Y en cuanto á la intención... para incisivo, usted. Yo, podré en algún momento exaltarme; se pasa enseguida; pero... dobleces, ni hincar el diente, nada.

Ya lo he dicho otra vez: no somos ni usted ni yo; son las ideas, las creencias, que nos imprimen sello y carácter.

Mas advierto que son ya sobrados puntos y tildes para eso de que hablasteis del respeto y aticismo. Pongamos algunos á otro particular de los que integran su trabajo último á mí dirigido, ya que á todos no tendré tiempo hoy para ir tildándoles y poniéndoles puntos.

Flamante y floreciente dice usted señor don Santiago que se halla la consabida Unión, no obstante los proyectiles de batería que, como los de los turcos á los italianos, he disparado contra ella y han caido al agua.

Ni soy artillero ni me atrevo á manejar otra clase de armas que, si acaso, escopeta de pistón cargada con mostacilla para cazar gorriones; ni siquiera acierta usted—está usted desgraciado del todo—atribuyéndome el propósito de domeñar esa fortaleza inexpugnable. A ella, bien por el contrario, me acogería, si se arriase la bandera equívoca que tremola, de la cual otro día he de ocuparme.

Hoy, y ya termino, replicaré á eso de lo flamante y floreciente. Se precisa ser iluso, ó querer á sí mismo engañarse, no á los demás, que ven con sus ojos qué es lo que sucede, el insinuar siquiera que la sociedad de usted, don Santiago, está próspera. Como si no fuese del dominio público las crisis y más crisis de que se ha visto atacada en los cortos días que cuenta de existencia, si bien no ha llegado todavía á caer el gabinete.

Primero por la candidatura; después por la protesta; ahora se retiran unos socios; luego otros; ya seculares, ya clérigos; ora individualmente, ora en manera colectiva. ¿Creéis que no se sabe, porque trateis de ocultarlo? ¿Y á eso llamais florecimiento?

Pongamos punto á los puntos. Quédanos mucho todavía que deciros, y muy importante; lo más importante. Hasta luego, pues, don Santiago. Dios y un bastón os guarden.

FRANCISCO GONZÁLEZ CLEMENTE.

UNA VELADA EN EL ATENEO

En la noche del domingo 17, se celebró la velada correspondiente al mes de Diciembre. El local ha sufrido una radical transformación; todas las paredes empapeladas con un tono modernista y elegante; lo demás está pintado por el artista Galván. Los techos, cornisas y balaustradas de bellos colores, las columnas con una artística combinación de negro y blanco y los capiteles dorados con panes de oro, hacen un efecto alegre y hermoso.

Antes de la hora del programa ya estaba lleno hasta los topes el espacioso salón del Ateneo. Daba gozo ver allí reunidas tan grande número de familias pertenecientes á todas las clases sociales por amor á la cultura; predominaba, como siempre, el bello sexo.

Empezó el acto recitando el culto joven don Alvaro Fraile la poesía «Leyendo El bosque», de Ricardo Gil.

Don Ricardo de la Rúa leyó después con muy acertada entonación varios párrafos, referentes á las aves, del «Catecismo de perseverancia», escrito por el renombrado abate J. Gaume. Lo de este célebre religioso, casi desconocido de nuestro público, gustó mucho por la belleza y encanto con que habla del mundo alado. Los dos lectores escucharon muchos aplausos.

Presenta después el presidente del Ateneo, señor Blázquez de Pedro, á nuestro compañero Nicolás Pinto para el que tiene extensas frases de elogio.

Diserta el presentado y debutante acerca de «El genial poeta portugués Luís Camoens». Habla con numerosos datos de la vida y producciones del renombrado vate, comparando incidentalmente á su patria con España en un recuerdo á Cervantes.

También presenta el genial escritor Blázquez de Pedro al otro debutante don Emilio Muñoz, del cual dice que es un brillante poeta que constituye una verdadera esperanza de la métrica.

Da las gracias D. Emilio Muñoz y lee unas cuartillas en galana prosa, alusivas á la importancia que en diferentes órdenes presenta

el fomento de los árboles y los pájaros; recitó después una poesía inédita que titula «El árbol y la patria», que es hondamente bella.

Los dos jóvenes debutantes fueron acogidos cariñosamente por la concurrencia y muy aplaudidos al terminar sus disertaciones.

Don Francisco Baygorri recita la poesía «En el pinar» del ya por nosotros admirado Blanco Belmonte. Hubo muchos aplausos.

También los obtiene «El labrador», de Emilio Castelar.

«Hablares de Natura» es el título de la poesía inédita de J. M. Blázquez de Pedro. Todos los que oyéndola tuvieron el placer de saborearla concuerdan en apreciar la exquisitez y la fuerza evocativa de que está impregnada.

Recibió el activo presidente una larga salva de aplausos así como al realzar la importancia de la velada, considerándola como una preparación para celebrar la «fiesta del árbol» y fomentar el respeto á los pájaros, verdaderos alados de la agricultura y ornato y alegría de las ciudades.

Al empezar su discurso nuestro amigo entra una verdadera avalancha de ateneístas que permanecen de pié en su mayoría por no haber materialmente sitio.

Completan la entretenidísima *soirée* cantos y baile del cuarteto de jota Teruel, y un poco de baile luego para la gente joven, haciendo las delicias de todos el núcleo musical del Ateneo que amenizó el acto.

En resumen: un programa muy acertado y una fiesta amenísima y delicada.

La agrupación socialista de esta ciudad convoca á sus correligionarios á la junta general ordinaria que celebrará el próximo día 25, á las diez de la mañana, en el Centro obrero textil, encareciendo á todos la más puntual asistencia.

Sesión municipal

Sentimos que la falta de espacio nos impida publicar íntegras las notas que el «reporter» nos entrega de la celebrada el jueves último, porque en ella surgió un incidente entre los señores Izquierdo y Valle, del cual haría el público sabrosos comentarios.

Haremos sólo un breve resumen de lo que en esta sesión se trató, principiando por el despacho ordinario en el que se dió lectura á una carta del director general de obras públicas, dirigida al diputado á Cortes por este distrito, participando la concesión de 20.000 pesetas para la carretera de San Albín á la Estación, acordándose enviar oficio de gracias al diputado, por sus gestiones.

Se aprobaron dos informes, uno concediendo 25 pesetas de gratificación á los practicantes municipales, y otro declarando no haber lugar á lo solicitado por el relojero don Enrique Jiménez.

Después de dar cuenta las comisiones de asuntos de escaso interés, el señor Valle pidió se arreglara el camino de Picozos, obstruido por desprendimiento de unas peñas, y que se colocaran luces eléctricas en las afueras, oponiéndose á esto último el señor Izquierdo, produciéndose entre los dos el incidente á que al principio nos referimos.

El señor Rodríguez Fernández hizo atinadas observaciones sobre el incumplimiento del acuerdo repetidamente tomado para que desapareciera un foco de infección que existe en un corralillo del paseo del Murallón, lamentándose de que esto subsista y de que el dueño del predio no le cierre en debidas condiciones para evitar que las gentes se sirvan de citado corralillo como si fuera un retrete.

El presidente de Policía manifestó que ha insistido varias veces cerca del propietario y que siempre ha encontrado en él excusas y dilaciones.

Esta sesión principió á las ocho de la noche y terminó á las nueve y diez.

BÉJAR.—Est. tip. de S. Sánchez.

SECCION DE ANUNCIOS



Neurastenia, Anemia y Debilidad general

su curación con el

MIOGENOL del Dr. M. Caldeiro
SALUD-FUERZA-VIGOR

Tónico reconstituyente á base de Nucleógeno y Arrhenal. Remedio soberano para el AGOTAMIENTO DE LOS NERVIOS, CONVALECENCIAS, ENFLAQUECIMIENTO, ANEMIA, TISIS, INSOMNIOS, PARALISIS, VERTIGOS, TRABAJOS ANORMALES, etc.

EL MIOGENOL se abre paso por sus propios méritos y es recetado por los médicos más eminentes del mundo. Los maravillosos efectos que el MIOGENOL produce en el organismo, le han reservado un lugar preeminente en el rango de los medicamentos consagrados á restaurar la energía y la fuerza vital.

Entre los medicamentos de su especie, EL MIOGENOL es el que reporta mayores beneficios por ser un fortificante seguro y eficaz, que igualmente opera en los jóvenes que en los ancianos.—EL MIOGENOL no ataca los órganos digestivos, sino por el contrario, es un gran estimulante.

EL MIOGENOL tonifica.—EL MIOGENOL fortifica.—EL MIOGENOL evita la inflamación de las piernas.—EL MIOGENOL evita los vértigos y mareos.

De venta en Béjar en las Farmacias de D. Serapio Rodríguez Zúñiga y D. Alberto Brogeras

DISPONIBLE

EL COMERCIO

CAFÉ Y FONDA

DE VIUDA DE

Ignacio Rodríguez

Solano, núms. 24 y 26

DISPONIBLE

SE VENDE

una colección completa de patrones para toda clase de uniformes militares.

En esta imprenta informarán.

FONDA ESPAÑA

—DE—

Venancio Rodríguez

BÉJAR

“Atlántide”

GRAN LICOR ESTOMACAL

Pidase en todos los cafés y restaurants.
Calma el dolor de estómago; excelente digestivo.

Toda clase de licores y anisados de las mejores marcas.

Los pedidos al representante

NARCISO RIVAS

Sánchez Ocaña, 56, BÉJAR

Parador de San Miguel
Y FABRICA DE GASEOSAS

—DE—

MARTIN RAMOS

Plaza de la Corredera y Calle de la Libertad.—BÉJAR

Espaciosas y ventiladas habitaciones con luz y timbres eléctricos.

DISPONIBLE

MANUEL ROMERO

(MANOLILLO)

Además de toda clase de telas y ropas de cama que de antiguo se sabe, esta casa ofrece á su distinguida clientela y al público, una extensísima colección de paños y novedades de lana para trajes, gabanes y otras prendas de caballero y señora, propias de invierno de calidades inmejorables á precios reducidos, así como también trajes para caballero, confeccionados á la medida desde 20 pesetas en adelante.

COMERCIO: PARDIÑAS, 54

Frente al reloj de San Gil

Ciriaco Gil

Ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de calzado para la presente temporada á precios muy baratos.

Grandes existencias de conservas vegetales y de pescados; vinos y licores; pasas, dátiles, aceitunas en tarros de cristal y por peso; vinos Jeréz desde 0'50 medio litro seco y dulce, ojén, anís á 0'90 el medio litro.

Todos los artículos que trabaja son á precios increíbles y sus clases las más selectas.

CALLE MAYOR, NÚM. 91

SE VENDE

un piso de la casa señalada con el número nueve en la calle de Barrionuevo.

Los que deseen conocer las condiciones de venta pueden dirigirse á la dirección de nuestro sem anario

ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS

—DE—

Manuel Moyano Mangas

Se expenden toda clase de vinos y licores de selecta calidad garantizando su pureza. Visítenle y se convencerán.

— Barrionuevo, BÉJAR —

DISPONIBLE

Provincia de

Sr. D.